

DE VISITA

APROPÓSITO

EN UN ACTO Y DOS ESCENAS

en verso, original de

LUIS GONZÁLEZ CANDO y ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898



DE VISITA

Para Adolfo Herrerías, tan buen
amigo como aplaudidísimo escenasgra-
fo.

Recuerdo cariñoso de

Los autores



17 agosto 1898.-

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE VISITA

APROPÓSITO EN UN ACTO Y DOS ESCENAS

en verso, original de

LUIS GONZÁLEZ CANCO Y ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid la noche
del 26 de Junio de 1898



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

—
1898

*A nuestro bondadoso amigo
y maestro*

Don Miguel Ramos Carrión

Los Autores

613254

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CONCHITA.....	SRTA. SEGURA (C.)
ANTONIO.....	SR. GONZÁLEZ (A.)
UNA VOZ.....	N. N.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda las del actor

NOTA 'Conchita' viste traje modesto, pero á la moda, y mantilla negra.

ACTO UNICO

Decoración.—La escena representa una sala pobremente amueblada.

—Primer término izquierda, puerta con ventanillo practicable que se supone conduce á la escalera. Al foro otra puerta con cortina. En primer término derecha un balcón. En el centro de la escena habrá un velador con periódicos de modas, y junto al velador una silla.—Máquina de coser, un maniquí, sillas, mesa, cómoda, etc.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA entrando y volviéndose á cerrar la puerta, con ligereza

¡Ajajá! Vamos á ver
quién puede más de los dos.
¿Qué? ¿Que no va usté á volver
en su vida? ¡Pues adiós!
Ni yo pretendo marido
ni anhelo que usté me quiera,
porque tengo decidido
seguir viviendo soltera...

(Todo esto como si hablara con uno á través de la
puerta.)

Si se va usté incomodado,
por eso no he de llorar...
¡Gracioso! ¿Pues no ha tomado
mi casa por un bazar?

(Adelantándose al proscenio y mientras va quitándose
la mantilla.)

Nunca he visto un moscardón
tan pesado y tan... ¡Así
tropiece en un escalón
y no vuelva por aquí!
¡Pues hombre! Quizá después
se encontrara arrepentido,
pero he visto que lo que es
atrevido, es atrevido.
Pues con mucha picardía,
como el que no se propasa,
y á lo tonto, se quería
meter el hombre en mi casa.
Y eso si no lo consiento,
hablando con claridad,
es porque luego al momento
se entera la vecindad.
Nunca falta una vecina
que cambia de ocupación,
y abandona la cocina
sólo por la observación,
y si esa vecina sabe
que en mi casa un hombre ha entrado,
juzgando la cosa grave
se lo cuenta á la de al lado;
sigue su curso el proceso
y lo sabe una tercera,
y ésta, que goza con eso,
se lo cuenta á la portera;
la portera á los vecinos
que no estaban al detalle,
y á todos los inquilinos
que habitan en esta calle;
y en cuanto empieza el despecho
y tocan á murmurar...
¡Dios mío! ya dan por hecho
lo que no puede pasar.
Por eso sólo me obligan
á tratar de esta manera,
para que de mí no digan
igual que de una cualquiera.
¿Hago bien ó no hago bien?
(Como dirigiéndose á cualquier señorita del público.)
¿Verdad que sí?... ¡Ya lo creo!

¿Le ha pasado á usted también
 lo que á mí? Por lo que veo
 usted ya me ha comprendido,
 pero de seguro que,
 lo que á mí me ha sucedido,
 no le ha sucedido á usted:
 que ha terminado la paz
 desde este mismo momento,
 con un muchacho incapaz
 de cualquier atrevimiento,
 y que con lo que ha pasado
 no hemos ya de ser felices...
 ¡Naturalmente! ¡Le he dado
 con la puerta en las narices!
 Pero estoy arrepentida,
 y en cuanto encuentre ocasión...

El yo creo que en seguida
 me otorgará su perdón,
 porque me quiere, eso sí;
 su cariño me produce
 tan raro efecto, que á mí
 confieso que me seduce,
 y es lástima, francamente,
 que proporción tan bonita
 se me vaya solamente
 por la vecindad maldita.

(Aproximándose al balcón.)

¡Demontre! ¡Si está esperando!
 Tiene tan buen corazón
 que está en la esquina mirando
 fijamente á este balcón.

Viéndole ya no me apura
 la tristeza y me entretiene,
 sólo con ver la apostura
 tan elegante que tiene.

Necesito que me vea,
 porque con lo que ha pasado
 es muy fácil que se crea
 que ya todo ha terminado ..

¿Qué?... ¡Ya me vió! (Pausa.)

¡No he entendido!

(Pausa.) Porque eso me perdería.
 Si usted no lo ha comprendido

otro lo comprendería.

(Todo esto como si hablara con Antonio por el balcón.)

Que perdone no está bien:

en esta equivocación

presumo que á mí es á quien

le toca pedir perdón. (Pausa.)

¡No entiendo!... ¿Que escandalice?...

Esto sí que es un castigo.

Ni entiendo lo que me dice

ni sabe lo que le digo. (Pausa.)

Eso le pasa á cualquiera,

y le perjudicaría.

¿No ve usted que soy soltera

y vivo sin compañía?....

Todo para usted es sencillo. (Pausa.)

¿Yo? Sí señor, con afán,

pero por el ventanillo

sabe Dios lo que dirán. (Pausa.)

No me disgusta su intento,

si al entrar en la escalera

aprovecha usted un momento

en que no esté la portera.

Si lo llegara á saber,

¡sabe Dios lo que diría!...

Bueno, pero usted ha de ser

muy formal... ¿Sí? ¡Qué alegría!

(Adelantándose al proscenio.)

¡Aun me quiere! Es tan buenazo,

tan digno de mi amistad,

que... le daría un abrazo

sin miedo á la vecindad.

¿Qué será lo que prepara

y qué me querrá ese pillo?

¿ó será una treta para

verme por el ventanillo?

(Llaman en la puerta repetidas veces.)

¡Abra usted! (Desde dentro.)

ANT.

CONCH.

¡Qué es lo que escucho!

ANT.

¡Abra usted en seguida!

CONCH.

¿Qué?

Hombre, me parece mucho

atrevimiento el de usted.

ANT.

Si es que sube la portera,

esa tía escandalosa
si me encuentra en la escalera
se figurará otra cosa.

CONCH. ¿Qué hago yo?... (Dudando.) Ya no me queda
más remedio: la amistad
es antes de lo que pueda
murmurar la vecindad.
(Conchita abre resueltamente la puerta.)

ESCENA II

CONCHITA y ANTONIO. Este último cerrará la puerta con mucho interés, una vez dentro de la habitación

ANT. ¡Gracias! Ya respiro á gusto,
y de su interés me fío,
porque me he llevado un susto
de padre y muy señor mío.
He querido ser correcto
y aprovechar la ocasión,
y está visto lo más recto
es entrar por el balcón.

CONCH. ¿Por el balcón?

ANT. Sí, señora,
y porque usted no dijera
que mi conducta encocora
me he visto con la portera
sin yo poderlo evitar
cara á cara y frente á frente.
¿Todo por qué? Por entrar
de una manera decente.
Ha sido mi proceder
víctima de una sorpresa.
¡Qué portera! ¡No es mujer!
¡Eso es un perro de presa!
En cuanto me ha visto entrar,
persiguiéndome veloz,
ha comenzado á gritar
de una manera feroz.
Y en el primer descansillo
exclamaba la muy bruja:

¡Que me cojan á ese pillol!
 ¡Detenerme á ese granuja!
 Por vengarme de esa fiera
 quise causarla terror,
 y la he llamado ¡¡Portera!
 que es muchísimo peor.

(Transición.)

Pero el lance ha terminado.
 y si antes estuve en vilo,
 ahora que estoy á su lado
 justo es que viva tranquilo
 contemplando á la chiquilla
 que tan solo por su talle
 es la mejor modistilla
 que pasea por la calle.

(Haciendo intención de abrazarla.)

CONCH.

Bueno, pero no consiento
 que se acerque tanto á mí.
 Aun no ha llegado el momento
 de que usted me abrace así.
 Puede vernos la portera...

ANT.

¿Quiere usted que en paz vivamos?
 Pues no hablemos de esa fiera
 porque entonces regañamos.

CONCH.

Si algún vecino importuno
 se enterara...

ANT.

Eso no quita:

Le dice usted que soy... uno
 que ha venido de visita.
 Ante todo, soy prudente,
 y si hoy á su casa vengo,
 es por saber francamente
 si convengo ó no convengo.

¿Qué quiere usted que la mimen?

Pues nadie mejor que yo.

Si usted no acepta hago un crimen;
 ¿acepta usted?

CONCH.

¿Por qué no?

Usted cómico no es,
 ni jugador, ni torero;
 si usted es algo de esas tres
 profesiones no le quiero.

- ANT. Es que yo soy Gonzalito (1),
y eso ya me desconsuela.
- CONCH. ¿Qué es eso?
- ANT. Lo mejorcito
que se ha visto en la Zarzuela.
- CONCH. ¿Eso es cierto?
- ANT. Así lo juran;
pero yo lo tomo á guasa
porque los que lo aseguran
son vecinos de mi casa,
que no cesan de admirar
mi talento, y de decir
que es una pena el pensar
que me tengo que morir.
- CONCH. ¡Usté toca el violón!
- ANT. ¡*Es evidente!* Y me esmero
siempre que tengo ocasión
en *De vuelta del Vivero*.
Y me aplauden, ¡claro está!
y eso que es un instrumento
que lo tocan tantos ya
que no tiene lucimiento;
pero no obstante se ajusta
á mis amplias condiciones... (Pausa.)
¿Le gusto á usté? (Con zalamería)
- CONCH. No me gusta
por muchísimas razones.
Usté no es el prototipo
de lo que me gusta. ¡Sí,
más que de actor es su tipo
de torero ó cosa así!
- ANT. Lo que nunca toleré
solo á usté se lo tolero:
por mi tipo bien se ve
que yo también soy torero.
Que con el arte por guía
y con verdadero amor
profeso la torería.

(1) Muy fácil es para el actor encargado de este papel el sustituir el apellido «Gonzalito» por el suyo, arreglando la cuarteta convenientemente.

- CONCH. ¿También torero? ¡Qué horror!
 ANT. Sí, señora, soy torero
 y soy, por si le conviene,
 el mejor banderillero
 de la cuadrilla de *El Nene*.
 No hay quien busque las cosquillas
 al toro cuando le cito,
 ni hay quien ponga banderillas
 con el arte que *Chavito*.
 Con la capa ante la fiera,
 y sin miedo á sus rigores,
 hago quites de primera
 como pocos matadores.
- CONCH. ¿De modo que usted es *Chavito*?
 ANT. Me han convencido de que
 soy, señora, un torerito
 de lo poco que se ve.
 La afición dió ese dictamen
 y gustoso lo tolero:
 me gusta más que me llamen
 mal actor, que mal torero.
- CONCH. Le pido perdón por si
 he resultado indiscreta;
 pero como yo no ví
 la coleta...
- ANT. La coleta
 la he perdido. En un ensayo
 nos pusimos á jugar
 y me la ganó Moncayo
 sin poderlo remediar.
- CONCH. ¿También jugador?
 ANT. Fué por
 si era mi fortuna alguna;
 ya que en cuestiones de amor
 nunca he tenido fortuna.
 Pero, nada, no lo niego;
 soy tan poco afortunado,
 que si la nómina juego
 sin nómina me he quedado.
- CONCH. ¡Esa si que ya no pasa!
 Me va infundiendo terror
 un jugador en mi casa!...
 (Siéntase junto al vela lor como desmayada.)

- ANT. Señorita, por favor;
ni fumo, ni soy borracho,
ni soy jugador de oficio.
Como que soy un muchacho
que no tiene desperdicio. .
¡Nada, que estoy en un brete!
- CONCH. ¡Me mareo!
- ANT. ¡No por Dios!
¡No solo me comprometo
que comprometo á los dos! (Pausa.)
Mi imaginación se afaña
porque se alivie y no sé...
¡Lo que es yo de buena gana
la aflojaría el corsé!... (Con intención.)
No, no señor, me voy á
ver un médico cualquiera...
(Abre la puerta de la escalera como para marcharse.)
- UNA VOZ (Desde dentro.)
¡Conchal ¡Concha!
- ANT. ¿Quién será?
¡Jesucristo! ¡La portera!
(Cierra rápidamente la puerta y empieza á colocar
tras ella cuantos muebles encuentra á mano, además
de todos aquellos que indica el diálogo.)
¡¡Venga todo! ¡El maniquí!
¡La mesa bien atrancada!
¡CÓmoda y sillas aquí!
¡Y ahora que fuerce la entrada!
Si pescarme era tu gusto
te quedas con el deseo,
y para darte un disgusto
voy á burlar el bloqueo
saltando por el balcón,
por lo que tronar pudiera;
que no es tan fiero el león
puesto al lado de esa fiera.
(Medio mutis por el balcón.)
Y los vecinos que están
figando, y ven que he subido
á este nido, ¿qué dirán?
¡Que me he caído de un nido!
Y yo no acierto qué hacer
en cuestión tan apurada;

- solo, con una mujer
que se encuentra desmayada.
Dejarla devanecida
y salir por el balcón,
es una mala partida.
¡Toma, la de defunción!
No abandono estando vivo
á mujer á quien adoro;
no hay que tomar el olivo:
á la cabeza del toro.
Yo me acerco á socorrerla
aunque no sepa curarla,
y lo primero es cogerla
la mano para besarla... (Accionando.)
¡Gran remedio!... ¡Ya suspira!...
¡Acerté la curación!
¡Conchal... ¡Conchal... ¡Ya respira!...
¡Eh!... *¡Ritorna á la ración!*
- CONCH. ¿Qué me ha pasado?
ANT. Un mareo.
- CONCH. (Lo ha creído.)
ANT. ¡Ya ha pasado!
- CONCH. ¿Duró mucho?
ANT. ¡Ya lo creol
¡Y gracias á mi cuidado!
CONCH. ¡De ello tiene usted la culpa!
ANT. Si es que sin decir Jesús,
cuando iba á dar mi disculpa,
le dió á usted el patatús.
¿Porque juegue una peseta
al mús, ese desconsuelo?
- CONCH. ¿No se jugó la coleta?
Pues se juega usted hasta el pelo.
ANT. ¡No vuelvo nunca á jugar!
CONCH. ¿Lo dice de corazón? (con alegría)
ANT. ¡Digo! Ni á juegos de azar,
ni á la rana, ¡ni al peón!
CONCH. ¿Ni á torear en su vida?
ANT. ¡Caramba! Eso me detiene. (Pensativo.)
Vaya; sólo una corrida,
el primero del que viene.
- CONCH. Que no señor; ya lo he dicho.
ANT. ¡Sólo un parl... ¡Sea usted buenal...

Vaya, medio par al bicho,
y el otro medio... en la arena.
Mire usted que si no voy,
cuando el toro salga al ruedo
vá á preguntar dónde estoy
y á mugir, diciendo: ¡¡miedo!!
¿Y su conversión?

CONCH.
ANT.

Completa
será después, pues la anhelo,
y me corto la coleta...
en cuanto me crezca el pelo.

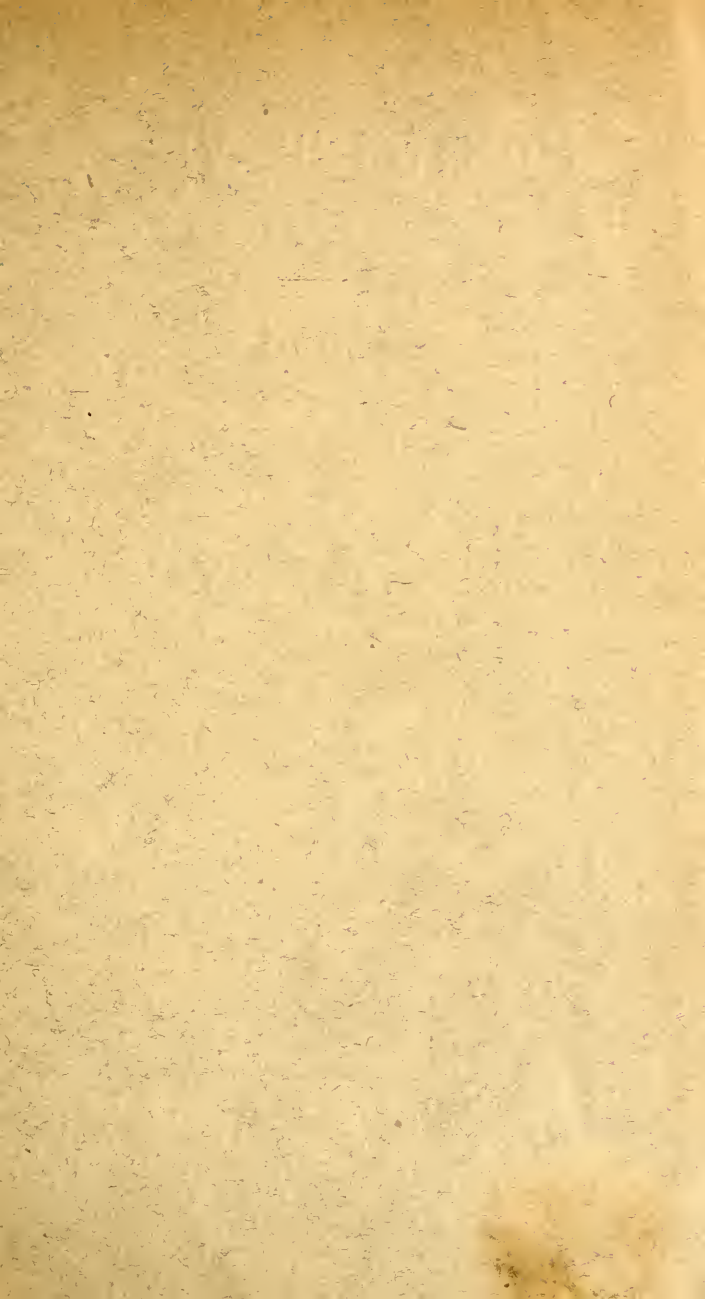
CONCH
ANT.

Le perdono á usted.
(Con alegría.) Y me quita
de que me aburra y que pierda.
¡Vaya una mano bonita!...
(Estrechando la de Concha.)
¡Y vaya una mano izquierda! (Aparte.)
Ya que entré aquí de rondón,
después de pedir perdón
les suplico sus mercedes... (Al público.)

CONCH.

¡Y no le obliguen ustedes
á salir por el balcón!

TELÓN RÁPIDO



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINGIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.